Bases para la construcción de una psicología sistémica

Basis for the construction of a systemic psychology

Dorys Ortiz[*]
dortiz@ups.edu.ec
Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador

Resumen

El presente texto tiene como propósito principal aportar una visión de la psicología con la integración de los conceptos de la teoría sistémica, la teoría de la complejidad y la teoría del apego. Inicia con algunas definiciones y conceptualizaciones aportadas por el enfoque sistémico como son: las nociones de sistema, su estructura, funcionamiento, evolución y los principios que lo rigen. Luego se abordan dos ideas de la teoría de la complejidad, que complementan el análisis realizado desde la teoría sistémica, para terminar con los aportes de la teoría del apego, que favorecen una visión más compleja de la psicología y, en consecuencia del ser humano, contribuyendo a comprenderlo de mejor manera.

Palabras clave

Psicología sistémica, sistema, evolución, apego, constructos, complejidad.

Abstract

The present text has as main purpose provide a view of psychology with the integration of the concepts of systemic theory, complexity theory and the theory of attachment. It starts with some definitions and conceptualizations by the systemic approach as the definition of system, its structure, functioning, evolution and the principles that govern it. Then address two ideas of the theory of complexity that complement the analysis made from the systemic theory, to finish with the contributions of the attachment theory; all of them offer a more complex view of psychology and, in consequence of the human being, helping him better understand.

Keywords

Systemic psychology, system, evolution, attachment, constructs, complexity.

Forma sugerida de citar: Ortíz, D. (2014). Bases para la construcción de una Psicología Sistémica. *Sophia: colección de filosofía de la educación, 16* (1), pp. 83-98.

[*] Psicóloga clínica graduada en la Universidad Central del Ecuador, terapeuta familiar sistémica graduada en la Universidad Católica de Lovaina en Bélgica. Magíster en Docencia Universitaria, graduada en la Universidad de las Fuerzas Armadas. Docente de las carreras de Pedagogía y Filosofía en la Universidad Politécnica Salesiana.

© Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador

Introducción

En los albores del siglo XXI, en un contexto postmoderno, en el que muchos eventos, fenómenos y acciones están sujetos a múltiples revisiones, fruto del avance logrado en todas las ciencias, la reflexión acerca del estatuto epistemológico de la psicología es pertinente para asentar y verificar cuáles son sus bases.

En el presente artículo se plantean las bases para la construcción de una psicología sistémica. Su objetivo central, es plantear una psicología que integra elementos de tres teorías: sistémica, de la complejidad y del apego; constituyendo un *corpus* teórico más complejo y profundo, que ofrezca una mejor visión sobre la psicología como ciencia y sobre los fenómenos humanos de los cuales se ocupa.

A lo largo de los siglos, el ser humano se ha interrogado respecto a sí mismo y sus procesos biológicos, psíquicos, sociales y espirituales. Las respuestas a esas preguntas, más o menos acertadas, se han ido organizando en sistemas teóricos relativamente amplios y la psicología no escapa a este fenómeno. Esta ciencia cuenta ya con muchas aristas que se interesan por aspectos diversos: la conducta, la experiencia, etc; y, se plantea otro posible ángulo de abordaje como es el sistémico.

Considerar los aportes de la teoría sistémica a la psicología y plantearlos como base de su comprensión y visión es sumamente importante en el contexto actual, ello implica integrar conceptos y razonamientos que son de actualidad para ampliar el campo de la psicología y nutrirlo de tal forma que favorezca una mejor comprensión de los fenómenos psíquicos, tanto los propios, como los de la sociedad y del mundo que rodea al individuo.

Para plantear las bases de una psicología sistémica, se realiza, en primer lugar, una descripción de los conceptos más relevantes de tres teorías: sistémica, complejidad y del apego; luego se integran éstos en la comprensión de la psicología. El recorrido es eminentemente deductivo e intenta ser lo más preciso posible, para lo cual se añaden ejemplos de diversos niveles: biológicos y psíquicos, de tal forma que aporten claridad al tema, sin perder la objetividad del mismo.

Aportes de la teoría sistémica para la psicología

El término *sistémico* remite a los planteamientos de Ludwig Von Bertalanffy (1976) quien planteó la Teoría General de los Sistemas, cuyo tema central es: "la formulación de principios válidos para 'sistemas' en general, sea cual fuere la naturaleza de sus elementos componentes y las relaciones o 'fuerzas' reinantes entre ellos" (Bertalanffy, 1976: 37).

© Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador

Se trata de una serie de nociones básicas aplicables a todos los elementos que se organizan y se vinculan en una unidad interrelacionada que se denomina *sistema.* Este concepto, así de amplio, puede aplicarse tanto a una célula, a un conjunto de ellas, a un individuo, un grupo humano, una organización; e incluso, se puede aplicar a un grupo de ideas y conceptos, siempre y cuando estén interrelacionados entre sí.

Uno de los principios básicos de la teoría sistémica es el siguiente:

> Un organismo viviente es ante todo un sistema abierto. Se mantiene en continua incorporación y eliminación de materia, constituyendo y demoliendo componentes, sin alcanzar, mientras la vida dure, un estado de equilibrio químico y termodinámico, sino manteniéndose en un estado llamado *uniforme* (steady) que difiere de aquel (Bertalanffy, 1976: 39).

Para poder existir, intercambia información entre sus componentes o subsistemas y con el ambiente que le rodea o suprasistemas. Para que el proceso se mantenga y, en consecuencia, el organismo sobreviva, recibe datos, elementos y los incorpora mientras que elimina los desechos. Gracias a este continuo intercambio, los sistemas vivos conservan un estado de "alto orden e improbabilidad, o incluso evolucionan hacia diferenciación y organización crecientes como ocurre en el desarrollo y la evolución organísmicos" (Bertalanffy, 1976: 148).

Un organismo es dinámico y cuando integra la información, los datos o elementos que consume, puede avanzar, crecer e incluso transformarse. Si a este organismo se le considera como un sistema, entonces, ¿cómo se puede definir este?

Salvador Minuchín (1999) realiza la siguiente definición: "se trata de un conjunto de elementos en interacción que tiene una estructura que determina su funcionamiento, evoluciona con el tiempo y está en interrelación con otros sistemas" (p. 86). Por su parte, Simon, Stierlin & Wynne (1993), lo entienden como "la totalidad de las relaciones existentes entre los elementos de un sistema dinámico…" (p. 150).

La estructura (Minuchín, 1999), como entramado relacional, vincula cada parte de un sistema con los demás elementos que lo constituyen: el cuerpo humano es el mejor ejemplo de esto: cada órgano, cada célula está relacionada con el resto de elementos de tal forma que se los percibe de forma global, como una unidad funcional completamente ajustada, interdependiente y completa.

La estructura puede verse modificada, en función de las actividades que cada segmento realice; así por ejemplo, un deportista desarrolla su sistema muscular, lo cual trae aparejados cambios en el sistema circulatorio y respiratorio; esto, permite comprender el siguiente segmento

© Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador

de la definición de sistema: la estructura determina el funcionamiento (Minuchín, 1999: 86); es decir la forma en que un sistema vivo organismo se desempeña, está en íntima conexión con el orden en el que se colocan los elementos que lo componen.

Esta idea es comprensible tanto para el ser humano, como una totalidad independiente, como en relación con otros sistemas. El ser humano como individuo, posee un cuerpo cuyos sistemas están en interrelación constante: su cerebro recibe información diversa del organismo, y responde de tal forma, para mantener en cierto estado de equilibrio los niveles de glucosa en la sangre, por ejemplo.

Siguiendo la definición considerada (Minuchín, 999) afirma que "los sistemas evolucionan con el tiempo" (p. 86); es decir, están sujetos a cambios físicos y transformaciones esenciales. El paso de la niñez, a la adolescencia, luego a la juventud, la madurez, la vejez y la muerte, son un ejemplo de los cambios biológicos asociados con el proceso.

Hay que recordar, además que, a lo largo del ciclo vital, existen transformaciones esenciales, el ser humano está en permanente evolución: su forma de pensar y de percibir el mundo se modifica conforme va integrando los diversos aspectos de su experiencia en su ser; mantiene un "sí mismo" nuclear que se va moldeando conforme avanza en su proceso. Todo sistema está sujeto a los principios de totalidad, no sumatividad, equifinalidad y homeostasis (Bertalanffy, 1976: 38).

El principio de *totalidad* afirma que: "el sistema funciona como un todo, lo que afecta a una parte del sistema afecta a la totalidad y lo que afecta a ésta influye sobre cada una de las partes del sistema" (Bertalanffy, 1976: 38). El sistema, al ser una totalidad interactuante se ve afectado en ella o en cada uno de sus componentes. Un ejemplo biológico puede ayudar en la mejor comprensión de esta situación: si una persona sufre un accidente y tiene una pierna fracturada (la afectación de una parte del organismo) no podrá desenvolver adecuadamente (dificultades en la totalidad).

Otro principio señala: "El todo es más que la suma de sus partes" (Bertalanffy, 1976: 40) a lo que se denomina también como el principio de *no sumatividad*: existen los elementos y también sus interrelaciones que determinan que el todo sea más que el simple añadido de elementos. Por ejemplo, si se colocan uno junto al otro: el corazón, las arterias, las venas, los pulmones y el cerebro, constituyen un añadido de componentes, que incluso se pueden sumar. Para que constituyan un sistema, estos componentes deben vincularse unos con otros e *interactuar*.

De esta forma, cada entidad constituye un sistema abierto que puede alcanzar un "mismo estado final partiendo de diferentes condiciones iniciales y por diferentes caminos" (Bertalanffy, 1976: 42), es lo que

© Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador

se llama *equifinalidad.* En un sistema, los resultados o la conducta final no están determinados tanto por las condiciones iniciales como por la naturaleza del proceso o los parámetros del sistema; lo fundamental es la naturaleza de la organización: diferentes resultados pueden ser producidos por las mismas condiciones iniciales (Cibanal, 2008).

Por ejemplo, si se tiene el sistema A, que considera elementos que son multiplicados y sumados, se obtienen el siguiente resultado: 4 x 3 + 6 = 18, el cual es similar al resultado obtenido en el sistema B: 2 x 5 + 8 = 18. Ambos sistemas: "A" y "B" tienen inicios diferentes (4 y 2) y cada uno tiene elementos diferentes al otro (4, 3, 6 en un caso, 2, 5 y 8 en otro caso), aun cuando sus relaciones son las mismas (multiplicar y sumar). Sin embargo, el resultado es el mismo: 18.

Otro ejemplo puede ayudar a aclarar mejor el concepto de equifinalidad. Se tiene, en este caso, el sistema X: 9 x 1 + 7 = 16 y el sistema Y: 9 + 1 x 7 = 70, con resultados diferentes: 16 es diferente a 70. El sistema "X" y el "Y" tienen un origen similar y elementos iguales, incluso en el mismo orden; sin embargo, la respuesta es diferente: 16 y 70

¿De qué depende el resultado en cada uno de los casos anteriores? No depende ni del origen ni de los componentes del sistema (números) sino de lo que "se hace con los números"; es decir, de las operaciones o reglas que se han realizado con ellos; en definitiva de sus "relaciones": suma en un caso y multiplicación en otro caso (Cibanal, 2008).

La teoría sistémica también afirma que los sistemas están en un continuo proceso de equilibración denominado *homeodinamia* (Bertalanffy, 1976: 44). Los sistemas cambian, se modifican, se transforman a lo largo de su existencia en una relación continua con el medio que los rodea. Heráclito ya lo dijo hace miles de años atrás: lo único permanente es el cambio.

Finalmente, la teoría sistémica, apoyada por la cibernética afirma que *un sistema se construye en un proceso dialéctico y cibernético* (Keeney, 2001: 96). Lo cual implica, por un lado, la concepción del cambio permanente, ya planteado por la dialéctica con la necesaria oposición de contrarios para llegar a una síntesis, pero también, por otro lado, se trata de un proceso cibernético, en el sentido de que el ser humano es un agudo observador de sí mismo.

Toda descripción que una persona hace es autorreferencial; es decir, en último término hace referencia a aquellas características que son importantes y hasta vitales para sí misma (los constructos), para "conocer" primero debemos hacer una distinción; y el acto de hacer esta distinción en sí mismo sugiere una opción o preferencia". (Keeney, 2001: 97):

Ya se ha comentado que el sistema evoluciona con el tiempo y lo hace, alcanzando sucesivas síntesis propias y particulares, entre lo que

© Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador

posee en su ser y lo que el mundo le plantea: la dialéctica en su expresión más experiencial. Este proceso implica una *continua* ida y vuelta, razón por la cual se lo considera como cibernético: ser y mundo constituyen una sola entidad superior que reciben mutua influencia: cuando el ser habla del mundo, también habla de sí mismo en ese contenido.

Así, a lo largo de este texto se han planteado varios elementos conceptuales de la teoría sistémica que se ven apoyados por los aspectos considerados en la teoría de la complejidad y la teoría del apego, cuyos aportes se sintetizan a continuación.

La teoría de la complejidad

Si la psicología asume los principios y planteamientos de la teoría sistémica, expuestos anteriormente, aparece como *compleja,* en el sentido dado por Edgar Morín (1996), quien se interroga:

> ¿Qué es la complejidad? A primera vista, es un fenómeno cuantitativo, una cantidad extrema de interacciones e interferencias entre un número muy grande de unidades. De hecho, todo sistema auto-organizador (viviente) hasta el más simple, combina un número muy grande de unidades, del orden del billón, ya sea moléculas en una célula, células en un organismo... pero comprende también incertidumbres, indeterminaciones, fenómenos aleatorios (p. 60).

La perspectiva sistémica es compleja (y si la psicología asume sus postulados, también lo será), debido a que toma en cuenta múltiples elementos y factores que intervienen en un sistema dado, llámese individuo, cerebro u organización.

Para comprender de mejor forma la complejidad, Morín (1996: 107) señala dos principios básicos: la recursividad organizacional y el hologramático.

El principio de la *recursividad organizacional* se identifica claramente con la propuesta cibernética, ya que hace referencia a un proceso, eminentemente circular en el cual, los efectos vuelven en forma de retroalimentación al sistema y le proporcionan nueva información con la cual avanzar. Esto significa que el individuo recibe información de sí mismo, de otras personas y del mundo y, usa esta información para modificar su conducta y adaptarse de mejor manera. Un ejemplo del psiquismo humano clarificará las ideas de mejor manera: un estudiante no ha repasado la lección y obtiene un cero como calificación. Esta nota le sirve como base para replantearse su compromiso con su proceso de formación, ya sea aplicarse más en los estudios o dejarlos totalmente.

© Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador

El psiquismo humano hace uso del principio de recursividad en tres niveles: para comprender su propio funcionamiento, el de los demás y el entorno en el que se desenvuelve. Cada persona "interroga" al mundo, le plantea cuestiones que éste responderá de una u otra forma. Las respuestas así obtenidas, son usadas por la persona como información de retorno que determina una adaptación, un cambio, una modificación en su psiquismo.

El segundo principio, el hologramático, hace referencia a que el "menor punto de la imagen del holograma contiene la casi totalidad de la información del objeto representado" (Morín, 1996: 107). Es decir, una imagen que se forja en la mente contiene muchos datos e información sobre el objeto que la originó. Por ejemplo: un individuo (y su psiquismo) es la muestra de toda la constelación de relaciones que le rodean y que, en ocasiones, ni el mismo está consciente del impacto que han tenido en su ser.

Los "principios del pensamiento complejo, entonces, serán necesariamente los principios de la distinción, conjunción e implicación" (Morín, 1996: 110). Así la psicología se vincula con otras ciencias para lograr esta comprensión compleja del ser humano, permite y contribuye a la distinción de las características más esenciales de cada ser, pero también a la conjunción e implicación de éstas con las de las demás personas que lo rodean.

Al fin y al cabo, los seres humanos comparten muchos procesos análogos, tienen similares aspiraciones y un mismo final. Es posible que las semejanzas acerquen cada ser humano a otro, mediado cierto grado de identificación mutua; de igual manera, es posible que las diferencias enriquezcan al ser humano pero requieren que cada uno logre cierto grado de aceptación de las mismas.

Aportes de la teoría del apego

El ser humano es relacional por excelencia: su vida se desenvuelve en un vínculo; incluso "material" cuando es bebé y está en el vientre de la madre, puesto que un cordón lo vincula a ella; luego, este cordón se convierte en un vínculo más psicológico, logrado en las múltiples relaciones que cada persona enfrenta.

La vida se desarrolla en este vínculo que une a unos seres humanos con otros, más o menos cercana interdependientemente, pero siempre presente. La psicología, al asumir esta idea, considera entonces los aspectos vinculares más esenciales para cada persona, desde que es un infante hasta que es adulto, ya que toda la vida se desenvuelve en una relación. John Bowlby (1997) denomina a este vínculo como *apego*.

© Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador

> El apego del infante no implica una única conducta, sino que constituye un sistema organizado de diversos comportamientos (el aferramiento, el llanto, el seguimiento visual, la sonrisa) que tienden a un mismo fin, mantener la proximidad física y emocional del cuidador (Balbi, 2004: 120).

Se considera el apego (John Bowlby, 1997: 249) como una conducta adaptativa que contribuye a la supervivencia del ser humano, puesto que protege al bebé de los potenciales peligros del ambiente en el que se desenvuelve, a la vez, que le proporciona cuidado, satisfacción y consuelo frente a sus necesidades básicas (alimento, sueño) y secundarias (afecto, regulación emocional).

La conformación de vínculos afectivos es esencial para todo ser humano a lo largo de su desarrollo. Por lo tanto, la psicología "individual" no existe, puesto que ésta es la expresión del cúmulo de experiencias y vivencias que cada individuo ha integrado en su psiquismo, manifiesta en su forma de comportarse, de pensar sobre sí mismo y sobre los demás. La psicología, en tanto interesada en estos procesos, toma en cuenta este proceso inter-relacional, para comprender de mejor forma a los individuos.

Los vínculos, pese a mantenerse a lo largo de la vida, no son los mismos durante toda ella, experimentan variaciones de acuerdo a las diferente edades (Bowlby, 2012): implican un mayor aferramiento en los primeros años, generalmente, los cuatro primeros; luego evolucionan hacia una posición intermedia entre la cercanía y la distancia relativa en la adolescencia; forma similar que se mantiene en la juventud y adultez; mientras que en la senectud, el vínculo (debido a la ausencia de padres y madres) se orienta hacia personas del entorno más cercano, e incluso hacia instituciones o proyectos que pueden implicar profundamente a la persona.

Sobre esta breve revisión de los aspectos esenciales de tres teorías: sistémica, de la complejidad y del apego, se plantean a continuación ciertas bases que nutren concepción de la psicología sistémica.

La psicología sistémica

En consonancia con las ideas, principios y reflexiones planteados en las líneas anteriores, la *psicología sistémica* es una ciencia que considera al ser humano como un sistema complejo y relacional. Al plantearse así, integra el bagaje teórico conceptual de estas tres teorías y sus múltiples aportes, con la finalidad de alcanzar una mejor comprensión de los fenómenos psíquicos humanos.

© Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador

La psicología puede asumir que el ser humano es un sistema abierto, tanto orgánica, como psíquicamente. Desde el punto de vista biológico, cada persona incorpora materia física en forma de alimentos que le sirven para su sustento y elimina aquellos residuos que son nocivos o inútiles para su cuerpo. Este mismo proceso ocurre en el ámbito psíquico: cada individuo incorpora "materia experiencial" que se integra en forma de pensamientos, sentimientos, emociones, proyectos, etc., y de la cual elimina los desechos ya sea en acciones o reacciones que implican todo su ser, puesto que está en continua interacción con el medio que le rodea.

Considerando que un sistema está en continuo intercambio con el ambiente y mantiene un estado de improbabilidad y evoluciona hacia la diferenciación y la organización, la psicología se ocuparía de comprender al ser humano en un momento determinado y todas sus acciones y reacciones tienen como única finalidad contribuir a mantener el orden en el sistema orgánico y psíquico; pero también, trataría de ampliar las posibilidades del organismo (especialmente las psíquicas) para que pueda evolucionar y desarrollarse.

Usando el principio sistémico de la totalidad, la psicología comprende que el *ser humano funciona como una totalidad en interacción.* Esta totalidad integra aspectos físicos, psíquicos, sociales, culturales y espirituales y sus mutuas influencias.

Indudablemente, los fenómenos psíquicos humanos tienen una base orgánica; todo el desarrollo de las neurociencias que han tomado tanto auge en los últimos años, así lo demuestran, sin embargo, no pueden reducirse a aspectos neurológicos solamente. El ser humano integra aspectos biológicos, emocionales, cognitivos, etc., pero también hace una síntesis de aspectos sociales y culturales que provienen del medio en el que se desenvuelve.

Entonces, el ser humano manifiesta fenómenos psíquicos como la memoria, los pensamientos, las emociones, las motivaciones, etc., (Morris & Maisto, 2009) pero tampoco es solo esto; constituye la integración e interacción –se aspira que armoniosa- de todos estos aspectos que lo constituyen.

Así, se toma en cuenta el aspecto biológico y, en especial, el sistema nervioso como asiento de los fenómenos psíquicos (Morris & Maisto, 2009), pero también se considera que el psiquismo humano se desarrolla en un contexto eminentemente humano, del cual, cada persona íntegra los aspectos más relevantes y se apropia de ellos, de tal modo que construye permanentemente su *ser,* esa cuestión ineludible pero también tan elusiva para cada persona. Cada ser humano se nutre de las múltiples interacciones sociales en las que participa; crece y se desarrolla en el vínculo con personas significativas de su entorno y asume de ellas, los aspectos

© Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador

más relevantes de su cultura, así como también busca un sentido a su existencia.

Indudablemente, un malestar en una de las áreas, afectará las demás: si una persona tiene una enfermedad física, su psiquismo se resentirá al igual que sus relaciones sociales y su noción de trascendencia sufrirá las múltiples interrogantes asociadas con un problema: ¿por qué a mí?, ¿por qué en este momento?, ¿por qué esta experiencia? Y, así para todas las áreas.

"Un sistema es más que la suma de sus partes" (Bertanlanffy, 1976: 40) reza el segundo principio de la teoría general de los sistemas. Integrando esta idea, la psicología, en su vertiente física y orgánica, considera las unidades particulares de cada sistema nervioso: el cerebro y sus componentes, así como también los diversos componentes del psiquismo humano como el lenguaje, el pensamiento, el razonamiento, las emociones, etc.; pero también considera que estos elementos están en interrelación con otros. Así por ejemplo: todo pensamiento tiene un matiz emocional y una respuesta fisiológica.

En consecuencia, el ser humano funciona como un todo cuyas partes están en íntima relación unas con otras; gracias a esta interacción, puede aparecer lo que algunos autores (González, 2004: 207) han denominado como "fenómenos emergentes".

En cierto momento, fruto de la continua interacción entre elementos, existe un cambio cualitativo que determina el aparecimiento de un fenómeno particular no reducible a los elementos que lo constituyen: "La naturaleza de la emergencia es que los efectos no están de antemano determinados por los individuos u organizaciones que participan en su construcción sino por las redefiniciones que unos y otras alcanzan a hacer de sí mismos y de sus opuestos..." (González, 2004: 207).

Según González (2004), estos fenómenos emergentes se caracterizan por:

> 1) Ningún fenómeno emergente puede ser definido en una sola dimensión –como la cultura o la economía o la política o la sociedad. 2) Ningún fenómeno emergente puede ser medido ni su conocimiento puede descansar en las supuestas mediciones del mismo; 3) ningún fenómeno emergente puede ser articulado o ligado en forma causal a las partes que lo componen consideradas por separado, sin interdefiniciones... 4) las formas en que ¨las partes¨ se articulan o relacionan entre sí llevan a comportamientos "inesperados del sistema como un todo"; 5) el tratamiento científico de lo emergente no puede ser reduccionista ni determinista: tiene que observar (mientras participa y participan los demás) las contribuciones distintas de las partes… (p. 208).

© Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador

La biología aporta el mejor ejemplo para comprender este fenómeno: dos células completamente diferentes: un óvulo y un espermatozoide se unen y se integran en una totalidad diferente, cuya comprensión no puede reducirse a entender lo que es un óvulo o un espermatozoide; es otro ser vivo diferente a los anteriores que integra aspectos de ambos. La nueva entidad, así formada, se comporta de manera diversa y tiene un decurso diferente al de las células originarias para comprenderla, es necesario conocer lo que cada célula originaria aportó para el resultado final.

La definición de sistema añade que: "cada sistema está en interrelación con otros sistemas" (Minuchín, 1999: 90). Esta idea es comprensible tanto para el ser humano como una totalidad independiente, como en relación con otros sistemas. El ser humano como individuo, posee un cuerpo cuyos sistemas están en interrelación constante: su cerebro recibe información diversa del organismo y responde de tal forma para mantener en cierto estado de equilibrio en los niveles de glucosa en la sangre por ejemplo; o en las hormonas, etc.

Esta interrelación, también se establece con otros sistemas y la teoría del apego contribuye a comprender cómo sucede este fenómeno: la creación y mantenimiento de un vínculo.

La psicología reconoce la importancia de las relaciones en la vida de un ser humano y lo inscribe naturalmente en sus grupos de referencia: familia, escuela, colegio, trabajo, etc. Gracias a esta "experiencia de contacto interpersonal recíproco, modelado afectivamente, el niño pequeño llega a captar y en último término a conceptuar, la naturaleza de las personas como seres dotados de mente" (Balbi, 2004: 255, 256).

Se esboza así, un primer contacto *intersubjetivo*¸ que implica una coordinación afectiva entre el niño y su cuidador, pero que no es exclusivo para este tipo de relación, puesto que se desarrolla entre todos los seres humanos, especialmente, cuando tienen una relación emocionalmente importante, como lo señala a continuación Juan Balbi (2004):

> La vivencia de compartir experiencia emocional con otros es procesada por las personas en niveles cognitivos metarrepresentacionales complejos, que cumplen una función crucial en la determinación y regulación tanto de las características de ese proceso vivencial compartido como en el sentido que cada miembro de la relación otorga a su propia experiencia. Operar funcionalmente en el mundo humano adulto supone en las personas la construcción de un metalenguaje de significado progresivamente articulado y complejo, que decodifique los procesos metarrepresentacionales implicados en las relaciones vinculares y permita al individuo ordenar, dar sentido y autorreferirse el fluir de su propia experiencia emocional en curso (p.266).

© Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador

La psicología comprende este vínculo y lo construye y re-construye en cada relación que un psicólogo o psicóloga establece con sus consultantes. Así, el vínculo se vuelve un aspecto esencial de la psicología, ya que todo encuentro, y más aún, psicológico (cuando se piensa en un proceso terapéutico, por ejemplo), se basa en el principio básico del establecimiento de una relación, gracias a que, un individuo procesa su experiencia con la ayuda de otro.

Este proceso se potencia gracias al aparecimiento y desarrollo del lenguaje que favorece la comunicación entre los seres humanos y que contribuye a deslindarlos de la experiencia concreta, puesto que ésta puede ser narrada y, en consecuencia, revivida, al momento de contarla o comunicarla a otra persona. Para los seres humanos, el medio natural para transmitir una experiencia es el lenguaje y éste constituye el recurso básico empleado en la psicología para tener acceso a la mente del otro. "Comunicarse implica producir cambios en la mente de los otros" (Balbi, 2004: 261).

Comprender así la psicología, implica la necesidad de construir vínculos más seguros y confiables con las personas que están alrededor y con ello, abrir y mantener la posibilidad de narrar y releer las experiencias vividas para procesarlas.

Esta nueva entidad relacional, que se construye en un vínculo, puede alcanzar un "mismo estado final partiendo de diferentes condiciones iniciales y por diferentes caminos" (Bertalanffy, 1976: 40). Esto no depende de las condiciones iniciales ni del camino, sino de las características particulares del sistema en cuestión.

La psicología, al orientarse por este principio, considera que cierto tipo de experiencias pueden conducirse a fines completamente diferentes, lo cual no depende del tipo de experiencias, sino de las condiciones del sistema; es decir, de lo que cada persona haga con ellas: un niño que ha vivido violencia en su familia de origen, es posible que también se vuelva un hombre violento, pero lo contrario también puede suceder. ¿De qué depende esto? De las condiciones internas del sistema; esto es, de las capacidades más o menos desarrolladas por ciertas personas para transformar sus experiencias de tal forma que puedan ser usadas de manera positiva.

Esto ocurre, porque la vida de un ser humano, como sistema vivo, es un continuo *devenir:* cambia cada día y a cada momento puesto que experimenta variaciones fisiológicas, anímicas, actitudinales. Pero también cambia y se transforma por su etapa evolutiva: es niño, adolescente, joven, adulto, viejo. La forma en que cada uno atraviesa estas etapas depende de las propias condiciones y de lo que vaya integrando de las experiencias en el mundo que le rodea.

© Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador

Y la psicología debe tomar en cuenta estos diferentes momentos en el devenir de un ser humano; considerando que está en constante cambio, modificación y transformación. No es un ser estático, sino que fluctúa de un momento a otro, y pese a ello, existe un elemento que se mantiene relativamente constante a lo largo de su existencia y que es su *estructura* (Minuchín, 1999); idea que también se aplica a los individuos y a sus relaciones. La estructura de un sistema organizacional cambia, por ejemplo, en la medida en que los individuos que lo conforman modifican sus comportamientos y conductas, en el continuo proceso de adaptarse a las nuevas condiciones existentes en los ambientes y las relaciones de los unos con los otros.

El cuerpo del ser humano tiene una estructura especial, en particular, su sistema nervioso y en éste, el cerebro, asiento de fenómenos que no se pueden palpar y sin embargo, no se puede negar su existencia: las emociones, los pensamientos, las percepciones, etc. El cerebro tiene una estructura tripartita: dos hemisferios (derecho e izquierdo) y un puente que los une (Morris & Maisto, 2009). El cerebro es la mejor expresión del principio dialéctico de Hegel: tesis, antítesis y síntesis.

La psicología puede mejorar la comprensión que posee sobre los fenómenos psíquicos humanos si comprende que los procesos psicológicos se realizan siempre en una tensión entre dos polos, que intentan buscar una síntesis para poder avanzar: la dialéctica en su expresión más orgánica y funcional.

Pero además de ello, el cerebro está conformado por una red de millones de neuronas interconectadas, con lo cual su funcionamiento está determinado por esta estructura biológica (Morris y Maisto, 2009). El cerebro funciona en red y entonces, también es posible que "comprenda" el mundo basado en una red mental.

Una teoría que ayuda a entender el funcionamiento de esta red mental de mejor manera, es la planteada por George Kelly (2001) y explica los elementos de esta red, a los que denominó *constructos*. El postulado básico de su teoría "los procesos de una persona se canalizan psicológicamente por la forma en que anticipa los acontecimientos".

Esto implica que una persona puede anticipar los acontecimientos en base a las experiencias que ha tenido y que se han integrado en su red mental, en forma de constructos. El acceso a esta red contribuye a identificar los nudos básicos que una persona usa para organizar su experiencia: asimilándola e integrándola en su ser.

Haciéndose eco de esta idea, la psicología toma en cuenta que la narración hecha por una persona revela los puntos fundamentales de la construcción que ella hace del mundo. A la vez, cuando el oyente destaca alguno de ellos, este simple acto, revela interacción tanto del oyente como

© Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador

del narrador, ya que los puntos destacados surgen en una intersección donde la narración hecha por una persona resuena en la otra y contribuye a la conformación del vínculo, de ayuda en este caso; pero el fenómeno se repite en todas las relaciones humanas.

Finalmente, se considera que la psicología puede nutrirse de la teoría sistémica, de la teoría del apego y del paradigma de la complejidad para entender al ser humano como un todo complejo formado por multiplicidad de elementos en interacción (en sí mismo y con los otros), constituido por millones de células y también, sujeto, a momentos, de incertidumbre y cambios, pero también de certezas y convicciones, a lo que se le ha denominado *experiencia.*

La complejidad de los fenómenos también es válida para el *corpus teórico* de la psicología misma, puesto que se vuelve más compleja, cuando da la mano a otras perspectivas que le ayudan a comprender mejor al ser humano y sus fenómenos. Edgar Morín (1996) lo señala muy bien:

> La visión no compleja de las ciencias humanas, de las ciencias sociales, implica pensar que hay una realidad económica, por una parte, una realidad psicológica por la otra, un realidad demográfica más allá, etc. Creemos que esas categorías creadas por las universidades son realidades, pero olvidamos que, en lo económico por ejemplo, están las necesidades y los deseos humanos. Detrás del dinero, hay todo un mundo de pasiones, está la psicología humana… (p. 100).

Si la psicología se apropia del principio de la complejidad, asume también que se trata de una complejidad dialógica (Morín, 1996: 106), que "permite mantener la dualidad en el seno de la unidad. Asocia dos términos a la vez complementarios y antagonistas" y el ser humano es la máxima y más compleja expresión de este principio, que ya se ejemplificó al señalar el nacimiento de un nuevo ser humano.

Finalmente, se considera que una psicología sistémica, compleja y relacional favorece una mejor comprensión de cada ser humano y de los fenómenos, tanto personales como sociales que lo construyen.

Conclusiones

La Teoría General de Sistemas y, en particular, el de "sistema" está regulado por los principios de totalidad, no sumatividad, equifinalidad y homeostasis.

Este sistema tiene una estructura particular que está en relación con su funcionamiento y que se transforma con el tiempo. Además, cada sistema está en interrelación constante con otros sistemas a través de un vínculo, denominado apego; vínculo físico antes del nacimiento, vínculo

© Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador

psíquico luego de éste, que se mantiene y desarrolla gracias a los procesos intersubjetivos que se dan entre las personas.

El vínculo se expresa a través de pautas de comunicación que ponen en comunión la mente de uno con la de otro y permite comprenderla de mejor manera.

Esta visión constituye la aplicación del principio de complejidad, al considerar los elementos, sus interrelaciones y también los sucesos aleatorios a los que están sujetos y que aparecen en el mismo proceso de equilibración constante en el que vive un sistema.

Se ha planteado que la mente, al igual que el cuerpo físico y, particularmente, el cerebro, tiene una estructura determinada por la forma física trilobular del cerebro y su conformación en red, lo cual está determina que la mente también se organice de esta forma, gracias a los constructos, lo que a su vez, establece su funcionamiento.

Finalmente, se considera que estos aspectos cambian y se modifican tanto biológica como fisiológicamente a lo largo de la existencia conforme cada ser humano es forjado por la vida y las experiencias que en ella tiene.

De esta forma, se ha podido describir una psicología sistémica, nutrida por aportes de otras teorías que añaden complejidad y multiplicidad a su forma de comprender los fenómenos, puesto que éstos no son entes aislados, sino el resultado de las particulares combinaciones que el ser humano hace. Así, la psicología evolucionaría también para que pueda comprender de mejor forma los fenómenos de los cuales se ocupa.

Bibliografía

BALBI, Juan
2004 *La mente narrativa. Hacia una concepción postracionalista de la identidad personal.* Barcelona: Paidós.

BERTALANFFY, Ludwig von
1976 *Teoría General de los Sistemas.* México: Fondo de Cultura Económica.

BOWLBY, John
1997 *El vínculo afectivo.* Argentina: Paidós.

BOWLBY, John
2012 *El apego.* Argentina: Paidós.

CIBANAL, Luis.
2008 *Apuntes de terapia familiar.* Recuperado de: http://perso.wanadoo.es/aniorte_nic/apunt_terap_famil_12-htm.

GONZÁLEZ, Pablo
2004 *Las nuevas ciencias y las humanidades: De la Academia a la Política.* Barcelona: Anthropos.

KELLY, George
2001 *Psicología de los constructos personales.* Barcelona: Paidós.

© Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador

KEENEY, Bradford
2001 *Estética del cambio.* Barcelona: Paidós.
MATURANA, Humberto
1995 *La realidad: ¿objetiva o construida?* México: Anthropos.
MINUCHÍN, Salvador
1999 *Familias y terapia familiar.* España: Gedisa.
MORIN, Edgar
1996 *Introducción al Pensamiento Complejo.* España: Gedisa.
MORRIS, Charles y MAISTO, Albert
2009 *Psicología.* México: Prentice Hall.
SEGAL, Lynn
1994 *Soñar la realidad. El constructivismo de Heinz Von Foerster.* Barcelona: Paidós.
SIMON, Fritz, STIERLIN, Helm, WYNNE, Lyman
1993 *Vocabulario de Terapia Familiar.* Barcelona: Gedisa.

Fecha de recepción del documento: 25 de marzo de 2014.
Fecha de aprobación del documento: 22 de abril de 2014.

© Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador